

UNA *Tradición*
SIEMPRE NUEVA,
SIEMPRE VIVA

Los cambios recientes de la Misa

P. HELIODORO LUCATERO



One Liguori Drive ▼ Liguori, MO 63057-9999

Imprimi Potest:
Harry Grile, CSsR
Provincial de la Provincia de Denver
Los Redentoristas

Imprimatur: “Conforme al C. 827, Mons. Robert J. Hermann, obispo auxiliar emérito de la Archidiócesis de San Luis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 16 de marzo, 2011. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica aprobación de las opiniones que se expresan en la obra. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad.”

Publicado por Libros Liguori
Liguori, MO 63057-9999
Para hacer pedidos llame al 800-325-9521.
www.librosliguori.org

Copyright © 2011 Heliodoro Lucatero

Impreso en los Estados Unidos. Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en ningún sistema ni transmitir por ningún medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro—sin el permiso previo por escrito de Libros Liguori.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Lucatero, Heliodoro.

Una tradición siempre nueva, siempre viva : los cambios recientes de la misa / Heliodoro Lucatero.

p. cm.

ISBN 978-0-7648-2008-3

1. Catholic Church. Sacramentary (U.S.) 2. Catholic Church—Liturgy—Texts—History and criticism. 3. Mass—History. I. Title.

BX2015.2.L83 2011

264'.02309—dc22

2011001864

Las citas bíblicas son de La Biblia Latinoamérica: Edición Pastoral (Madrid: San Pablo, 2005). Usado con permiso.

Extractos de la traducción en inglés del *The Roman Missal* © 2010, *International Commission on English in the Liturgy Corporation* (La Comisión Litúrgica Internacional por la lengua inglesa). Todos los derechos reservados.

Conforme al *Misal Romano*, tercera edición.

Libros Liguori, una corporación sin fines de lucro, es un apostolado de los Redentoristas. Para más información, visite Redemptorists.com.

15 14 13 12 11 / 5 4 3 2 1

ÍNDICE

Introducción 5

Breve historia de la Misa y el *Misal Romano* 9

- El período apostólico 9
- Del siglo cuarto a la edad media 13
- De la edad media al siglo xvi 15
- Del Concilio de Trento al Concilio Vaticano II 18
- El Concilio Vaticano II 21
- El *Misal Romano de Pablo VI* 22
- La primera edición del *Misal Romano* en 1974 24
- La segunda edición del *Misal Romano* en 1985 25
- La tercera edición del *Misal Romano* del 2002 26

La nueva traducción basada en la tercera edición del *Misal Romano* 27

- ¿Por qué una nueva traducción? 27
- ¿Quién hace las traducciones? 28
- ¿Qué cambios tendrá la nueva traducción? 29
- El saludo 32
- El acto penitencial 34
- El Gloria 36
- La respuesta al Evangelio 38
- El Credo niceno-constantinopolitano 40
- El Credo de los apóstoles 44

El <i>Suscipiat Dominus</i> (El Señor reciba de tus manos...)	46
El diálogo del prefacio	48
Sanctus	50
El misterio de la fe (La Aclamación Memorial)	52
Cordero de Dios	54

¿Cuáles son los criterios que se utilizan para las traducciones litúrgicas? 57

Comme le Prévoit, 1969 57

Liturgiam Authenticam, 2001 59

Ratio Translationis, 2007 60

Conclusión 63

INTRODUCCIÓN

Desde el momento en que se comenzaron a escuchar rumores de que habría algunos cambios en el *Misal Romano*, es decir, el libro que utiliza el sacerdote para las diferentes oraciones de la Misa, la gente comenzó a preguntarse qué cambios se habrían de introducir en la manera de celebrar la Eucaristía y el por qué de los mismos. En primer lugar es conveniente aclarar un punto importante: el rito de la Misa, tal como se celebra hoy, no sufrirá cambio alguno. Es preciso mencionar también que el modo de celebrar la Eucaristía a lo largo de los siglos no ha sido ajena a los cambios. La forma en que se celebraba la Cena del Señor en los primeros años después de la resurrección de Cristo ha ido evolucionando con el tiempo. Los últimos cambios significativos se introdujeron a finales de los años sesenta, dictados por la reforma litúrgica del Concilio Vaticano Segundo. Sin embargo, aunque la Misa ha tenido muchos cambios en la historia, lo esencial de la celebración no ha cambiado ni cambiará. ¿Qué se considera esencial? La Palabra de Dios y la Eucaristía o Cena del Señor. Las modificaciones de las que hablaremos en este libro son de índole lingüístico, es decir, se trata sólo de algunos cambios en la forma actual de decir las oraciones: la manera en que responde la asamblea a los diálogos con el sacerdote y algunas fórmulas que se rezan en la Misa,

como lo son el Gloria y el Credo. Es preciso aclarar que la nueva traducción en español no tendrá tantos cambios como el nuevo Misal en inglés porque la lengua española, siendo lengua romance, tiene más semejanzas con el latín que el inglés. Hacia finales de la década de 1980 hubo algunas adaptaciones al Misal en español, específicamente al Ordinario de la Misa. Esto fue lo que se llamó: “texto único”. Este texto fue una traducción única del Ordinario de la Misa para todos los países de habla hispana. Este es otro motivo por el que habrá partes de la Misa en español que no cambiarán tanto. Sin embargo, las oraciones que el sacerdote dice en la Misa forman parte de la nueva traducción.

En respuesta a las preguntas de por qué los cambios y qué cambios habrá en el nuevo *Misal Romano*, al cual la Iglesia llama tercera edición, este libro tiene como objetivo ofrecer una breve historia del desarrollo de la Misa a través de los siglos. Inicia con la celebración de la Misa por los primeros discípulos de Jesús en cumplimiento de su mandato: “Hagan esto en memoria mía”. Continúa a través de los primeros siglos de la Iglesia primitiva, la era patristica, la edad media, el renacimiento, con sus momentos turbulentos por la reforma protestante y la contra-reforma de la Iglesia católica. La reforma condujo a la Iglesia a un concilio ecuménico, el Concilio de Trento que reformó la liturgia. Uno de los resultados de esta reforma fue la de un nuevo *Misal Romano*, que habría de usarse desde el siglo dieciséis hasta el siglo veinte. También veremos los cambios a la liturgia en el Concilio Vaticano II que, además de estos cambios, introdujo un nuevo misal al que llamamos *Misal*

de Pablo VI. El objetivo de esta reseña histórica es constatar que, los cambios introducidos a lo largo de la historia de la Iglesia no han sido arbitrarios, sino forman parte de la evolución natural de un ente vivo, como lo es la liturgia. Estos cambios han sido bien pensados y han respondido a las diferentes necesidades de la comunidad cristiana en determinados momentos de la historia.

Otro de los objetivos de este libro es el de comprender por qué la liturgia siempre encontrará formas nuevas de mejorar la expresión verbal con la cual, el pueblo de Dios busca comunicarse con Él a través de la liturgia. También veremos los criterios y las pautas que se usan para una nueva traducción; quién hace las traducciones; quién las aprueba y por qué. Al final de nuestro estudio se ha de comprender que la liturgia, siendo un ente vivo, debe estar en crecimiento y mejora continua para no morir. De esta manera logra adaptarse a la realidad de aquellos que responden al llamado de Dios santificador, a alabarlo y bendecirlo mientras somos peregrinos en este mundo y esperamos que nuestro Señor Jesucristo vuelva al final de los tiempos. Estas mejoras dan testimonio de que nuestra liturgia está viva. Nos daremos cuenta de que, en comparación con los cambios del pasado, la traducción de esta tercera edición implica adaptaciones menores. Finalmente veremos algunos ejemplos concretos de las modificaciones en el lenguaje de la nueva traducción de la Tercera Edición del *Misal Romano*.

Iniciaremos nuestro recorrido por la historia de la Celebración Eucarística y el *Misal Romano* en la Iglesia católica con el período apostólico.

BREVE HISTORIA DE LA MISA Y EL *MISAL ROMANO*

El período apostólico

Al iniciar este breve recorrido histórico de la evolución de la Misa, hay que aclarar que no sólo ha habido cambios a través de los años, también hubo una gran variedad de ritos o formas de celebrar la Misa desde el principio. Esta es una realidad todavía existente en el cristianismo de hoy. Sería un error pensar que la única forma de celebrar la Misa es la que conocemos, es decir, el rito romano. Existen muchos otros ritos o formas de celebrar la Misa en la Iglesia católica. Por dar algunos ejemplos nombraré los siguientes: el rito mozárabe en España, el ambrosiano en Milán, el copto en Egipto, el bizantino en Grecia, el maronita en el Líbano, el siro-malabar en el suroeste de la India, y muchos más. En este recorrido solamente nos limitaremos a ver la evolución de la Misa en nuestro rito, el romano.

Antes de morir, Jesucristo celebró la Última Cena con sus apóstoles. Después de su pasión, muerte y resurrección, los apóstoles y discípulos de Cristo continuaron celebrando esta cena pascual en obediencia al mandato del Señor: “Hagan esto en memoria mía”. Los primeros cristianos se

referían a esta celebración como la “Cena del Señor” o la “Fracción del pan”. Las primeras referencias que tenemos de estas celebraciones las encontramos en los Hechos de los Apóstoles y en algunas de las cartas de San Pablo. Obviamente para celebrar la Eucaristía, la Iglesia primitiva no contaba con los textos de las oraciones y las fórmulas de la Misa como las tenemos hoy en día. Los primeros cristianos celebraban la “Cena del Señor”, con la fórmula de la Institución Eucarística que sabían de memoria, y con oraciones que el celebrante u obispo recitaba de manera improvisada, siguiendo algunos patrones ya conocidos por ellos en base a formas tradicionales¹. Dado que aún no contaban con edificios públicos dedicados al culto o iglesias y que eran grupos relativamente pequeños, llevaban a cabo sus celebraciones en casas particulares. Antes de la separación del cristianismo y judaísmo ocurrida después del año 70 dC, los cristianos no se veían a sí mismos como una religión diferente del judaísmo, sino como judíos que llegaron a aceptar la fe en Jesús de Nazareth como el Mesías esperado, como el Hijo de Dios. Como judíos que eran, asistían a la sinagoga o al templo de Jerusalén y no tenían iglesias propias. Por esta razón utilizaban sus casas para la celebración de la Cena del Señor.

La celebración de la Eucaristía en la Iglesia primitiva era de tipo familiar y muy informal. Los cristianos se reunían el domingo o “día del Señor” para una comida fraterna a

1 Klauser, Theodor, *A Short History of the Western Liturgy: An Account and Some Reflections*. Second edition, University Press: Oxford, 1979 (p. 9).

la que llamaban *ágape*. Terminada la comida celebraban la “Fracción del pan” o “Cena del Señor”. No tenemos una idea exacta de lo que hubiera sido para las primeras comunidades cristianas la Liturgia de la Palabra, ya que durante los primeros años no existía todavía el canon del Nuevo Testamento. Cuando la Iglesia primitiva habla de las Escrituras se refieren al Antiguo Testamento o Escrituras hebreas. Es muy probable que los primeros cristianos acudieran a las celebraciones de la Palabra de Dios en las sinagogas o en el Templo de Jerusalén. Tampoco se descarta la posibilidad de que ellos mismos meditaran las Escrituras en sus reuniones.

A mediados del segundo siglo los cristianos aún no contaban con libros litúrgicos, por lo tanto no existía un libro que tuviera las fórmulas y oraciones de la Misa. Sin embargo durante ese período aparecieron las primeras recopilaciones escritas de las reglas, descripciones de la Celebración Eucarística y otras formas de oración y celebración de los sacramentos.

El primero de estos documentos es el que se conoce como la *Didajé* o *Didaché*. También es conocido como *Las enseñanzas de los doce apóstoles*. Contiene principalmente instrucciones disciplinarias en la vida de los cristianos. Algunos de sus contenidos más importantes son directrices de tipo litúrgico². Otro de estos documentos es la *Didascalia*, conocida también como *La enseñanza católica de los doce apóstoles*, escrita a principios o mediados del siglo tercero.

2 Klauser, p. 12.

El capítulo 12 contiene reglamentos de las celebraciones litúrgicas y de los lugares destinados al culto. Al igual que la *Didaché*, este documento contiene sólo directrices y no textos litúrgicos. Otros manuscritos del mismo carácter han sobrevivido y dan testimonio de las prácticas litúrgicas de la Iglesia del siglo segundo y tercero. Sin embargo, ninguno de ellos nos da las fórmulas utilizadas para la administración de los sacramentos, y en particular la Eucaristía. Podemos nombrar, entre otros, *La Apología* de San Justino mártir y las *Constituciones Apostólicas*³.

El primer documento del siglo tercero que nos proporciona las palabras utilizadas en la Plegaria Eucarística o Anáfora, es conocido como la *Tradición Apostólica* de Hipólito⁴. Es importante notar que, aunque este documento nos dé la estructura básica de la Oración Eucarística, no se la considera un texto litúrgico para la celebración de la Misa, como podría serlo un sacramentario o un misal.

Durante este período el culto de la Iglesia permaneció, en cierta manera, oculto y no público. Los primeros siglos fueron tiempo de persecución del cristianismo, con cortos períodos de relativa paz. Por esta razón la Iglesia se vio obligada a mantener sus celebraciones en privado, de tipo doméstico y no oficial. Paulatinamente el cristianismo fue creciendo y se hizo presente en todos los rincones del Imperio Romano. De esta manera, Roma cayó en la cuenta de que el cristianismo se había convertido en una entidad

3 Pecklers, Keith, *Liturgia en Contexto*, Paulinas Editorial: Caracas, 2007 (p. 52-3).

4 Pecklers. p. 52.

que no podría eliminar, como pretendía en un principio. Es así como el emperador Constantino primero otorga libertad al cristianismo y luego lo declara la religión oficial del Imperio. Por esta razón se da un cambio drástico en la Iglesia y en su liturgia. De ser una religión perseguida y clandestina, el cristianismo se convierte en la religión pública y oficial.

Del siglo cuarto a la edad media

En el año 313 el emperador romano Constantino promulgó el edicto de Milán, en el cual la Iglesia recibía la libertad de culto en el imperio romano. Para el año 380 el cristianismo fue reconocido como la religión oficial del imperio. Esta libertad permitiría que el culto cristiano pudiera desarrollarse plenamente. Comenzó a llevarse a cabo en edificios públicos—las basílicas—y aparecieron también los primeros libros litúrgicos. La primera colección de textos litúrgicos son los que se conocen con el término latino: *libelli*, que se puede traducir como “pequeños libritos”. Contenían las oraciones de quien presidía la Misa, ya sea el obispo o el presbítero. Los *libelli* fueron escritos por diferentes personas para uso personal, con la intención no de servir como un libro litúrgico, sino como modelos para otros celebrantes. Fueron pasando de generación en generación. Hubo múltiples colecciones de *libelli*. Paulatinamente estas colecciones privadas de oraciones para la celebración de la Eucaristía, otros sacramentos y la Liturgia de las Horas se fueron convirtiendo en libros oficiales.

Ya que comenzamos a hablar de libros litúrgicos oficiales, nombremos algunos de los que se fueron desarrollando en la Iglesia a través de los siglos: el *Ordines romani* se originó en Roma, contiene principalmente instrucciones para celebrar las Misas papales solemnes, propiamente se puede decir que es un ceremonial; el *Sacramentario*, después del *Libelli*, se convirtió en el principal libro para la celebración de la Misa y otros sacramentos; el *Leccionario* acompaña al *Sacramentario* en la celebración de la Eucaristía, pues se convirtió en el libro propio para la liturgia de la palabra; el *Evangelionario* era el libro del diácono con el cual proclamaba el Evangelio; el *Antifonario*, el libro que contenía las antífonas y responsorios de distintas liturgias, se trataba del libro del cantor solista en el coro. Otros libros que se desarrollaron más tarde son: el *Misal*, que aparece al final de la Edad Media y reemplaza al *Sacramentario*, en él se reúnen en un solo libro el *Sacramentario*, *Leccionario*, *Evangelionario* y *Antifonario*; el *Pontifical*, que tiene su origen en Roma como libro para las liturgias papales, y que después se diseminó por Europa Occidental como el ritual de los obispos; el *Ritual* es un libro que se desarrolla más tarde y que contiene los ritos de las celebraciones de todos los sacramentos; el *Breviario* es el libro que contiene las diferentes oraciones del día y de la noche usado por religiosos, religiosas y el clero, y que es conocido en la actualidad como la *Liturgia de las Horas*.

El *Libellus*, usando la forma singular en latín, es el primer libro litúrgico que funge como puente de transición entre la improvisación de la era apostólica y un libro litúrgico

propiamente hablando. Se trata, en la práctica, de una especie de panfleto con algunos textos litúrgicos. En cierta manera se puede afirmar que el *Libellus* viene a ser el antepasado del *Sacramentario*⁵.

De la edad media al siglo xvi

Nos referimos al tiempo del cuarto siglo a la Edad Media como la antigüedad o también como la era patristica, es decir, el tiempo de los Padres de la Iglesia. Podemos afirmar *grosso modo*, que este período se extiende hasta la caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476 D.C. Durante estos años se dio un gran desarrollo en la liturgia con la participación de todos los fieles en las celebraciones. También tuvo su auge el rito de la iniciación cristiana de adultos.

La invasión de los pueblos bárbaros del norte de Europa, que propició la caída de Roma, trajo a la Europa Occidental cambios culturales y eclesiales muy drásticos. Es el período que conocemos como Edad Media. Fundamentalmente en este período nace la cultura monástica de occidente y con ella también las *scriptoria*. Se trata del nombre en latín de los talleres monásticos donde se escribían los libros, incluyendo los libros litúrgicos utilizados para la celebración de los diferentes sacramentos, principalmente la Misa.

A mediados del siglo sexto aparece un libro litúrgico llamado *Sacramentario*. Este fue el libro principal del

5 Palazzo, Eric, *A History of Liturgical Books from the Beginning to the Thirteenth Century*, The Liturgical Press: Collegeville, Minnesota, 1998 (p.37).

celebrante. Contenía las oraciones, textos y fórmulas necesarias para el sacerdote, obispo o papa, es decir, el orden de la Misa con el Canon (Plegaria Eucarística), calendario del año litúrgico, misas votivas y los rituales para la celebración de otros sacramentos⁶. A continuación nombraremos algunos de los *Sacramentarios* más importantes en la Edad Media, en relativo orden cronológico.

El *Sacramentario Leonino* fue compuesto a mediados del siglo sexto. Se le conoce con ese nombre porque se creía erróneamente que era obra del Papa San León I, quien reinó a mediados del siglo quinto⁷. Algunas de sus características son las siguientes: se trata de un libro muy rico en contenido, pero no muy práctico, ya que la mayoría del material está en completo desorden; no contiene las celebraciones de Cuaresma y Pascua; tampoco contiene el canon. Por estos motivos no resultó ser muy útil como un manual para los celebrantes y pronto sería reemplazado por el siguiente *Sacramentario*, el *Gelasiano*.

El *Sacramentario Gelasiano* se conoce con ese nombre porque la tradición lo atribuía al Papa Gelasio I (492-496 dC). Sin embargo, las investigaciones arqueológicas afirman que este *Sacramentario* fue compuesto a mediados del siglo séptimo. A diferencia del *Sacramentario Leonino*, el *Gelasiano* es, en todo el sentido de la palabra, un verdadero libro litúrgico de carácter romano⁸. Este *Sacramentario*

6 Palazzo, p. 21.

7 Ibid, p. 40-1.

8 Ibid, p. 45

fue muy útil para los celebrantes y para que se diseminara el rito romano en el occidente de Europa. Aunque este *Sacramentario* estaba mejor organizado que el *Leonino*, no llegó a tener la sobriedad y sencillez desarrollada en el *Sacramentario* posterior, el *Gregoriano*.

Se cree que el arquetipo del *Sacramentario Gregoriano* fue recopilado por el Papa San Gregorio Magno. Compuesto durante la primera mitad del siglo séptimo, este *Sacramentario* estaba perfectamente organizado, y por eso sirvió para que de él se derivaran otros *Sacramentarios* de tipo gregoriano. Una de sus características principales fue su sencillez y sobriedad. Ese sería el estilo que definiría a la liturgia romana.

En la alta Edad Media, es decir, del siglo décimo hasta el renacimiento (siglo dieciséis), se realizó una transición de libros litúrgicos a la par que había cambios en la forma de celebrar la Misa. Algunos de los ministerios que realizaban otros ministros fueron asignados al celebrante; se pusieron en uso la multiplicación de las Misas y las Misas privadas en las cuales el celebrante, puesto que celebraba solo, debía realizar todos los ministerios. Además el pueblo ya no hablaba latín, por lo tanto no podía participar en la Misa ni entenderla. Por esa razón ya no hubo ministros laicos que ayudaran en la celebración, ni diáconos permanentes, ni coro. Fue necesario incluir en un solo libro todos los elementos de la misa: el *Leccionario*, el *Evangelionario* (las lecturas) y las partes cantadas, a veces con notas musicales, en lo que antes era el *Sacramentario*. De esta manera nació el *Misal*⁹.

9 Ibid, p. 107-10.

El desarrollo del *Misal* vine a ser la máxima expresión de la celebración de la Eucaristía en el medievo tardío. La celebración de la Misa se convirtió en un asunto exclusivo del sacerdote. La gente iba a oír Misa, y mientras el sacerdote la celebraba, los laicos oraban otros rezos: el rosario, novenas u otras devociones populares. Los laicos ya no comulgaban, en lugar de la comunión sacramental se desarrolló la comunión espiritual a través de una gran devoción de adoración al Santísimo Sacramento. De allí nacieron las grandes procesiones en los jueves de *Corpus*, es decir, en la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Durante la Edad Media, con el alejamiento de los laicos en la participación de la Misa, se llegó a atribuir elementos mágicos y supersticiosos a la Eucaristía. Ya no importaba tanto la participación sino la multiplicación de las Misas. Hubo muchos abusos por parte del clero en cuanto a los estipendios por celebrar Misas. Esta degradación no sólo litúrgica sino también teológica y moral de la Iglesia continuó, en diferentes grados, hasta el siglo dieciséis.

Del Concilio de Trento al Concilio Vaticano II

A principios del siglo dieciséis, Martín Lutero dio inicio a la reforma protestante con la denuncia de lo que él percibió como abusos en la Iglesia, litúrgicos entre otros, en particular, abusos en la Celebración Eucarística. Le siguió una gran gama de reformadores protestantes, tales como Ulrich Zwinglio, Martín Bucer, Juan Calvino y Thomas Cranmer, entre otros. La Iglesia católica se vio en la necesidad, no

sólo de responder a los desafíos que presentaba esta reforma protestante, sino también de poner en orden varias situaciones caóticas y de abuso en la Iglesia. A esta reacción se le conoce como contra-reforma. Era necesario convocar un concilio ecuménico, sería el Concilio de Trento.

El Concilio de Trento, iniciado en 1545, dio comienzo a una serie de reformas en la Iglesia que tendrían repercusión directa en la liturgia, tales como la centralización, uniformidad y rigidez en las prácticas litúrgicas, especialmente en la celebración de la Misa. Como parte de esas reformas se promulgó en 1570 el *Misal Romano* conocido como el *Misal de Pío V*. Este misal habría de implementarse en toda la Iglesia en el rito latino y cualquier otro rito católico no romano con menos de doscientos años de antigüedad. Habría de prevalecer, con todas sus fórmulas y rúbricas, desde finales del siglo dieciséis hasta la promulgación del *Misal de Pablo VI* en 1970, como resultado de las reformas litúrgicas del Concilio Vaticano II. A diferencia de los reformadores protestantes, que implementaron en sus liturgias las lenguas vernáculas, el Concilio de Trento decidió continuar con el latín como la única lengua con la que la Iglesia habría de celebrar sus liturgias. Algunos obispos abogaron para que al menos la Palabra de Dios se proclamara en lengua vernácula durante la Misa, pero a los obispos conservadores les pareció muy protestante.

Hubo tres resultados concretos en la reforma de carácter litúrgico de este concilio: la renovación del *Breviario Romano* o *Liturgia de las Horas*, promulgado en 1568, el libro que rige las diferentes oraciones de la Iglesia y las

horas de oración durante el día; el *Misal Romano de Pío V*; y la institución de la Sagrada Congregación de los Ritos en 1588. Esta institución estaba destinada a regir la vida litúrgica de la Iglesia y sería la precursora de lo que, después del Concilio Vaticano II, conocemos como Congregación para la Liturgia y la Disciplina de los Sacramentos. El *Misal de Pío V* estableció las rúbricas o normas de cómo debería celebrarse la Misa después del Concilio de Trento para detener los abusos y mantener la uniformidad. Por esta razón las normas que en un pasado servían como guía, ahora se convertirían en rubricas de tipo moral y jurídico determinando así la validez o invalidez de la Misa. Lo que fue descriptivo se convirtió en obligatorio¹⁰. Esta es la Misa que regiría en la Iglesia Católica del rito latino hasta la *Misa de Pablo VI* después del Vaticano II, y se conoce como la Misa tridentina. Se celebraba en latín, con el altar pegado al ábside de la iglesia; el sacerdote celebraba la Eucaristía de espalda al pueblo; el presbiterio separaba al sacerdote de la comunidad por medio de un barandal llamado comulgatorio en el cual, los pocos que comulgaban, recibían la comunión de rodillas.

El *Misal Romano de Trento*, que habría de regir el rito romano o latino de la Iglesia católica durante cuatro siglos, tuvo varias revisiones. La última de ellas fue la que hizo el Papa Juan XXIII en 1962, y que resultó en el actual Misal utilizado para la celebración en la forma extraordinaria, es

10 Pecklers, Keith F., *The Genius of the Roman Rite: On the Reception and Implementation of the New Missal*. Liturgical Press: Collegeville, Minnesota, 2009, (p.19).

decir, la Misa tridentina en latín. Vale la pena mencionar algunos de sus aspectos principales: sufrió una purificación del santoral (las fiestas de los santos), que había llegado a restar importancia a las celebraciones dominicales y otras fiestas y solemnidades cristológicas incluyendo el Adviento, la Cuaresma y la Pascua; los misales de las diferentes diócesis se unificaron en uno solo; se restó importancia a las Misas privadas y se resaltó la importancia de la celebración con comunidad; por último, se dio preferencia a la Misa solemne en lugar de la Misa simple, conocida como ‘Misa Breve’. Durante todos estos siglos se dio un gran énfasis a la total obediencia a las rúbricas o reglas que indicaban en el Misal, con letras rojas, cómo debería celebrarse la Misa. De esta manera el Concilio de Trento logró una gran uniformidad y rigidez que por cuatro siglos habrían de caracterizar la celebración de la Misa y la liturgia en general.

El Concilio Vaticano II

Después de la muerte del Papa Pío XII en 1958, el nuevo papa, Juan XXIII, convocó el Concilio Vaticano II a pocos meses de su elección, el 23 de enero de 1959. Juan XXIII por su edad avanzada murió poco después de iniciado el Concilio. La responsabilidad de continuar y concluir el Concilio caería sobre los hombros de Pablo VI. Una de las tareas de este Concilio era la de actualizar a la Iglesia ante la realidad del mundo moderno. Fue lo que en italiano se llamó “aggiornamento”. De entre todos los asuntos pastorales que debía tratar el Concilio, la liturgia fue el primero. De

hecho, el primer documento oficial que los padres conciliares aprobaron fue la Constitución sobre la Sagrada Liturgia (*Sacrosanctum Concilium*). Se aprobó con mayoría de votos el 4 de diciembre de 1963.

Después de la promulgación de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia se formó un grupo, *Consilium*, encargado de preparar la puesta en marcha de los cambios a la liturgia dictados por la Constitución: la renovación de los ritos de los sacramentos, la preparación de un nuevo *Leccionario* y la renovación de la *Liturgia de las Horas*. Todos estos documentos tuvieron que ser preparados en latín para luego ser traducidos a las lenguas vernáculas. Los cambios en la celebración de la Eucaristía sería una de las tareas más importantes y urgentes del *Consilium*. Fue necesario hacer un nuevo *Misal Romano* que reflejara la renovación litúrgica del Concilio Vaticano II.

El Misal Romano de Pablo VI

Una de las principales directrices de la Constitución sobre la Sagrada liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, fue que los fieles al participar en la liturgia, especialmente en la celebración de la Eucaristía, debían hacerlo conciente, plena y activamente. Para la creación de un nuevo misal, esta indicación tendría varias consecuencias. Era necesario introducir cambios al lenguaje litúrgico para que la gente pudiera participar en un idioma que entendiera y hablara. No era suficiente con poder comprender las diferentes fórmulas y oraciones, había que responder y orar junto con el celebrante. Si el celebrante

dice: “oremos”, entonces hay que orar todos juntos; si el celebrante invita a dar gracias al Señor mediante la fórmula del diálogo en el prefacio: “demo gracias al Señor, nuestro Dios”, los fieles no sólo se unen a la acción de gracias, también han de ser plenamente concientes de por qué dan gracias a Dios.

En 1964 se establecieron comisiones formales en las diferentes conferencias nacionales de obispos para la traducción de textos litúrgicos a los idiomas de cada país. Se formó también una Comisión Internacional de Inglés en la Liturgia (ICEL, International Commission on English in the Liturgy) para los países angloparlantes. Las normas que habrían de seguirse en la traducción de textos litúrgicos del latín a otros idiomas se publicaron en un documento oficial llamado *Comme le Prévoit*.

Los cambios en la liturgia no sólo tuvieron que ver con el idioma, para facilitar la participación plena, conciente y activa, fue necesario hacer algunos cambios en el rito: hubo que remover el altar que estaba pegado a la pared para que el sacerdote pudiera celebrar la Eucaristía de frente al pueblo; para permitir que los fieles participaran en la proclamación de la Palabra de Dios, las lecturas se pusieron en un *Leccionario* y un *Evangelionario*.

En el *Misal de Trento* solamente había dos lecturas, la Epístola y el Evangelio con un solo ciclo anual. En la renovación litúrgica del Concilio Vaticano II se introdujeron tres lecturas para las misas dominicales y solemnidades y tres ciclos anuales. Para las misas entre semana se conservaron solamente dos lecturas, con dos ciclos anuales para la primera

lectura y un solo ciclo anual para el Evangelio. Se crearon tres nuevas anáforas u oraciones eucarísticas, ya que el *Misal de Trento* sólo tenía una, el Canon Romano. Se reintrodujo el Rito de la Paz en la Liturgia de la Eucaristía. Las Oraciones de los Fieles se restauraron para ser proclamadas después de la recitación del Credo, y como transición entre la Liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía. También se restauró, con toda su belleza, riqueza y simbolismo, la celebración de la Vigilia Pascual como parte del Triduo Pascual en la Semana Santa. Con todas estas características se creó el nuevo *Misal Romano*, conocido como el *Misal de Pablo VI*, ya que era el papa reinante cuando se produjo este nuevo misal. El *Misal* se escribió en latín, se trataba del texto básico (edición típica o *editio typica* en latín) el cual se tradujo a las diversas lenguas del mundo católico, y se publicó en 1969.

Para 1970, es decir apenas un año después, la mayoría de las conferencias episcopales ya contaban con la traducción del nuevo Misal en sus lenguas vernáculas.

La primera edición del *Misal Romano* en 1974

Hubo un corto período de apenas cinco años entre la primera publicación del *Misal de Pablo VI* y la primera edición (1969-1974). También hubo un lapso de tiempo relativamente corto entre la aprobación de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia y la publicación del *Misal Romano de Pablo VI* (1963-1969). En este período se produjo una obra litúrgica de gran envergadura. Había una especie de urgencia por poner

en obra las reformas litúrgicas del Concilio, en particular el *Misal Romano*. Gracias a estos trabajos se dieron cuenta de que era necesario hacer revisiones al texto original tanto en la edición típica, como en las versiones vernáculas. No había experiencia en traducir textos destinados al uso litúrgico en casi toda la historia de la Iglesia católica. Desde el siglo cuarto hasta el siglo veinte el único idioma usado en la liturgia fue el latín. Por ese motivo fue necesario hacer la primera edición del *Misal Romano* en 1974 en latín y de ahí las diferentes traducciones. También se comenzaron a desarrollar criterios y normas para la traducción de textos que habían de ser destinados al uso ritual o litúrgico.

La segunda edición del *Misal Romano* en 1985

La primera edición sobrevivió un poco más que el texto original del *Misal Romano* de 1969. Funcionó durante once años, es decir, de 1974 a 1985. La liturgia es un organismo vivo celebrada por seres vivientes que responden a la iniciativa divina de ser congregados por Dios para recibir la santificación y redención por los méritos de la pasión, muerte y resurrección de su Hijo Jesucristo. En el esfuerzo por mejorar constantemente nuestra forma de relacionarnos con Dios a través de la Liturgia, se vio la necesidad de revisar el *Misal Romano* haciendo una segunda edición. Esta edición nunca se terminó en inglés, ya que el proceso de revisión se hizo lento y controversial, la tercera edición llegó sin que la segunda viera la luz. Esta segunda edición, sin embargo, sí se realizó en otras lenguas mayores tales

como el español, el francés, el italiano, el portugués y otras lenguas que publicaron sus misales en los años ochenta. Más tarde, en 1991 incluyeron en sus misales otras anáforas llamadas “Oraciones Eucarísticas para varias necesidades y ocasiones”¹¹. Fueron agregadas a manera de apéndice en el *Misal Romano* en inglés. Se trata de las oraciones Eucarísticas para los niños y las de la reconciliación.

La tercera edición del *Misal Romano* del 2002

En el año 2001 el Papa Juan Pablo II decretó el documento *Liturgiam Authenticam*, en el cual da nuevas directrices para las traducciones del latín de los textos litúrgicos. Estas directrices reemplazarían las del documento de 1969 *Comme le Prévoit*¹². Un año después de la promulgación de *Liturgiam Authenticam*, apareció la tercera edición del *Misal Romano* en 2002. Era de esperarse que con nuevas directrices para la traducción litúrgica también se revisara el *Misal* para que fuera conforme a ellas. Las preguntas de la siguiente sección nos darán una mejor idea de los cambios del *Misal Romano* en su tercera edición.

11 *The Genius of the Roman Rite*, (p.56).

12 Chupungco, Anscar J., *What, Then, Is Liturgy? Musings and Memoir*. Liturgical Press: Collegeville, Minnesota, 2010, (p. 189).

LA NUEVA TRADUCCIÓN BASADA EN LA TERCERA EDICIÓN DEL *MISAL ROMANO*

¿Por qué una nueva traducción?

No es la primera vez que se hace una revisión del *Misal Romano*. A través de la historia del cristianismo las fórmulas y oraciones utilizadas en el culto divino han venido cambiando y evolucionando, en algunas épocas de manera más acelerada y en otras a un ritmo más lento. En esta tercera edición del *Misal de Pablo VI*, en cierta manera las reglas del juego cambiaron. Este cambio no es arbitrario ni superficial. Los expertos en la liturgia de los principios de tercer milenio, tienen un punto de vista diferente al de los pioneros de traducción de textos litúrgicos al principio de la renovación litúrgica del Concilio Vaticano II, en cuanto a lo que es importante tener en cuenta en cuestiones de traducción. Esto se debe a los años de experiencia en traducción litúrgica. Esos principios sentaron las bases para el culto en lengua vernácula. Sobre estas bases la Iglesia construye algo nuevo, la tercera edición del *Misal Romano*.

Más adelante veremos de una manera más detenida las diferencias entre las directrices de *Liturgiam Authenticam* y *Comme le Prévoit*. Valga por lo pronto decir que *Comme le Prévoit*, se regía por el principio llamado “equivalencia dinámica”. Este principio no significa que se deba hacer una traducción forzosamente literal, sino una que nos dé la idea principal de lo que quiere decir el texto original. Por otro lado, el documento *Liturgiam Authenticam* se rige por la “equivalencia formal”. Esta última exige una traducción más literal y apegada al texto traducido. Es el principio que guía la traducción de la tercera edición del *Misal Romano de Pablo VI*.

¿Quién hace las traducciones?

Cada país cuenta con una Conferencia Episcopal conformada por todos los obispos del país. Cada una de ellas forma una comisión encargada de la traducción de los libros litúrgicos, en este caso, del *Misal Romano*. En el caso del inglés, ya habíamos mencionado que existe una comisión internacional llamada *International Commission on English in the Liturgy* o *ICEL* (Comisión Internacional de Inglés en la Liturgia). Una vez traducido, el texto es presentado a los obispos de la Conferencia Episcopal para su aprobación. Si los obispos lo aprueban, se presenta en Roma a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos para una aprobación final llamada en latín *recognitio*. En el caso de una comisión internacional, cada uno de los países representados en esa comisión debe aprobar el texto traducido, y presentarlo

a Roma por separado para la *recognitio*. La traducción de la tercera edición del *Misal Romano* al inglés hecha por ICEL se tornó un poco controversial, y tuvo que formarse otro Comité internacional de habla inglesa formado por obispos y especialistas en liturgia llamado *Vox Clara*. Este comité se encargó de revisar los textos traducidos por ICEL y de presentarlos a las conferencias episcopales de habla inglesa para su aprobación y finalmente a Roma para la *recognitio* final.

¿Qué cambios tendrá la nueva traducción?

Como mencionamos al principio, el Misal en español no sufrió tantos cambios en las partes que corresponden a la asamblea, sino en aquellas que corresponden al celebrante. Por ejemplo, la oración que reza el padre después del Gloria, oración colecta, la oración sobre las ofrendas y la oración después de la Comunión, serán una nueva traducción para todo el Año Litúrgico, incluyendo los domingos, las estaciones (Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua), las solemnidades y las fiestas de la Virgen María y los santos. También cambiará la fórmula de la consagración en la oración Eucarística.

La traducción presente dice al elevar la hostia:

“Tomad y comed todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por vosotros”.

[Luego continúa con el cáliz]

“Tomad y bebed todos de él,
porque este es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por vosotros y por todos los hombres
para el perdón de los pecados.
Haced esto en conmemoración mía”.

La nueva traducción cambiará la forma del “vosotros” por “ustedes”. La fórmula “por todos los hombres” cambiará a “por muchos”. La nueva fórmula de la consagración quedará como sigue:

“Tomen y coman todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por ustedes”.

[Luego continuará con el cáliz]

“Tomen y beban todos de él,
porque este es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por ustedes y por muchos
para el perdón de los pecados.
Hagan esto en conmemoración mía.”

La mayoría de los países latinoamericanos no usan el “vosotros” sino el “ustedes”. Por esa razón, casi todas las conferencias latinoamericanas, incluyendo la traducción en español para uso en los Estados Unidos, han pedido a Roma que les conceda utilizar el “ustedes” en lugar del “vosotros”. Roma lo concedió, y es por eso que no sólo en la fórmula de la consagración, sino en todas las fórmulas que contenían el “vosotros” se ha cambiado por “ustedes”. El cambio de la fórmula “por todos los hombres” a la nueva traducción “por muchos” tiene que ver con el texto en latín que usa el vocablo *pro multis*, y que puede ser traducido “por todos” o “por muchos”. Roma ha dado preferencia a una traducción más literal, y es la palabra que Jesús usa en la Última Cena en los Evangelios de San Mateo (26:28) y de San Marcos (14:24).

Los cambios en el *Misal Romano* en inglés han sido más copiosos y más radicales. A continuación se enumeran algunos de los principales cambios de las partes de la asamblea en inglés por orden de aparición en el ordinario de la Misa. En la página de la izquierda tenemos el texto actual y en la página de la derecha la nueva traducción.

✠ EL SALUDO

Actual

Priest: The Lord be with you.

People: **And also with you.**



✠ EL SALUDO

Nuevo

Priest: The Lord be with you.

People: **And with your spirit.**

La respuesta al saludo en inglés de: “El Señor esté con ustedes” es: “Y también contigo”. En la nueva traducción la respuesta será: “Y con tu espíritu”, ya que esa es la respuesta literal en la edición típica, o sea en latín. ¿Por qué esta respuesta? Tradicionalmente fue tomada de las conclusiones de las siguientes cartas de San Pablo: Gálatas, Filipenses, 2 Timoteo y Filemón. En las reuniones para compartir una comida ritual, los judíos del tiempo de Jesús utilizaban este saludo, y la respuesta era: “Y con tu espíritu”. Esta respuesta expresa el deseo de que el Espíritu Santo esté presente en toda la asamblea, pero principalmente en quien preside la oración de la comunidad, el sacerdote.

✠ EL ACTO PENITENCIAL

Actual

I confess to almighty God,
and to you, my brothers and sisters,
that I have **sinned through my own fault**
in my thoughts and in my words,
in what I have done,
and in what I have failed to do;
and I ask blessed Mary, ever virgin,
all the angels and saints,
and you, my brothers and sisters,
to pray for me to the Lord our God.

Priest: **Lord, we have sinned against you:
Lord, have mercy.**

People: **Lord, have mercy.**

Priest: **Lord, show us your mercy and love.**

People: And grant us your salvation.



✠ EL ACTO PENITENCIAL

Nuevo

I confess to almighty God
and to you, my brothers and sisters,
that I have **greatly sinned**
in my thoughts and in my words,
in what I have done
and in what I have failed to do,
through my fault,
through my fault,
through my most grievous fault;
therefore I ask blessed Mary ever-Virgin,
all the Angels and Saints,
and you, my brothers and sisters,
to pray for me to the Lord our God.

Priest: **Have mercy on us, O Lord.**

People: **For we have sinned against you.**

Priest: **Show us, O Lord, your mercy.**

People: And grant us your salvation.

Como puede constatarse arriba, el “Yo confieso”, o como se le conoce en latín, el *Confiteor*, no cambia sino que se le han agregado partes que contiene la oración en latín. De acuerdo con las nuevas directrices, se busca una traducción lo más cercana posible al latín. La parte agregada es: “He pecado mucho...” y “Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa...”. Así se expresa de una mejor manera la gravedad de nuestros pecados y nuestro sincero arrepentimiento y evita que tomemos a la ligera las consecuencias de nuestras acciones pecaminosas.

✠ EL GLORIA

Actual

Glory to God in the highest,
and **peace to his people on earth.**

Lord God, heavenly King,
almighty God and Father,

we worship you, we give you thanks,
we praise you for your glory.

Lord Jesus Christ, only Son of the Father,
Lord God, Lamb of God,
you take away the sin of the world:

have mercy on us;

you are seated at the right hand of the Father:

receive our prayer.

For you alone are the Holy One,
you alone are the Lord,
you alone are the Most High,

Jesus Christ, with the Holy Spirit,
in the glory of God the Father. Amen.



✠ EL GLORIA

Nuevo

Glory to God in the highest,
and **on earth peace to people of good will.**
We praise you, we bless you, we adore you,
we glorify you, we give you thanks **for your great glory,**
Lord God, heavenly King, **O God, almighty Father.**
Lord Jesus Christ, **Only Begotten Son,**
Lord God, Lamb of God,
Son of the Father,
you take away the **sins** of the world,
 have mercy on us;
you take away the sins of the world,
 receive our prayer;
you are seated at the right hand of the Father,
 have mercy on us.
For you alone are the Holy One,
 you alone are the Lord,
you alone are the Most High,
 Jesus Christ, with the Holy Spirit,
 in the glory of God the Father. Amen.

Una vez más, con el Gloria, los cambios se deben a la búsqueda de un mayor apego de la traducción con el original en latín. La traducción actual dice: "Y paz a su pueblo en la tierra". La nueva traducción, que es más literal afirma: "Y en la tierra paz a los pueblos (gentes) de buena voluntad". Esta traducción no sólo es más cercana al texto en latín, sino que tiene una conexión directa con el pasaje del Evangelio de San Lucas (2:14) cuando los ángeles se aparecen a los pastores de Belén anunciándoles el nacimiento del Niño Jesús y deseándoles paz de parte de Dios.

✠ LA RESPUESTA AL EVANGELIO

Actual

Deacon (or Priest): A reading from the holy Gospel according to N.

People: **Glory to you, Lord.**



✠ LA RESPUESTA AL EVANGELIO

Nuevo

Deacon (or Priest): A reading from the holy Gospel according to N.

People: **Gloria to you, O Lord.**

Simply se agregó la expresión “oh” a la palabra “Señor”: “Gloria a ti, oh Señor”, en la respuesta que el Pueblo da al final de la proclamación del Evangelio. Nuevamente la razón es buscar la mayor fidelidad al texto original en latín.

✠ EL CREDO NICENO-CONSTANTINOPOLITANO

Actual

We believe in one God,
the Father, the Almighty,
maker of heaven and earth,
of all that is seen and unseen.
We believe in one Lord, Jesus Christ,
the only Son of God,
eternally begotten of the Father,
God from God, Light from Light,
true God from true God,
begotten, not made,
one in Being with the Father.

Through him all things were made.

For us men and for our salvation
he came down from heaven:

by the power of the Holy Spirit
he was born of the Virgin Mary,
and became man.

For our sake he was crucified under Pontius Pilate;

he suffered, died, and was buried.

On the third day he rose again

in **fulfillment of** the Scriptures;

he ascended into heaven

and is seated at the right hand of the Father.

He will come again in glory
to judge the living and the dead,
and his kingdom will have no end.

We believe in the Holy Spirit,
the Lord, the giver of life, who proceeds from the Father and the Son.
With the Father and the Son
he is worshiped and glorified.
He has spoken through the Prophets.

We believe in one holy catholic
and apostolic Church.

We acknowledge one baptism
for the forgiveness of sins.

We look for the
resurrection of the dead,
and the life of the world to come. Amen.



✠ EL CREDO NICENO-CONSTANTINOPOLITANO

Nuevo

I believe in one God,
the Father almighty,
maker of heaven and earth,
of all **things visible and invisible.**

I believe in one Lord Jesus Christ,
the Only **Begotten** Son of God,
born of the Father **before all ages.**

God from God, Light from Light,
true God from true God,
begotten, not made,
consubstantial with the Father;
through him all things were made.

For us men and for our salvation
he came down from heaven,

and by the Holy Spirit
was incarnate of the Virgin Mary, and became man.

For our sake he was crucified under Pontius Pilate,

he suffered death and was buried,
and rose again on the third day
in **accordance with** the Scriptures.

He ascended into heaven

and is seated at the right hand of the Father.

He will come again in glory
to judge the living and the dead
and his kingdom will have no end.

I believe in the Holy Spirit,
the Lord, the giver of life,
who proceeds from the Father and the Son,
who with the Father and the Son
is adored and glorified,
who has spoken through the prophets.

I believe in one, holy,
catholic and apostolic Church.

I confess one Baptism
for the forgiveness of sins
and I look forward to the resurrection of the dead
and the life of the world to come. Amen.

El Credo que normalmente profesamos en las misas de domingo y en las solemnidades se conoce como el símbolo niceno-constantinopolitano, porque fue formulado en los concilios de Nicea y Constantinopla. El cambio principal es que la fórmula cambia de estar expresada en primera persona del plural a primera persona del singular, es decir, de "creemos" a "creo". La razón es doble: la primera es que la palabra credo en latín se traduce como "creo" y no como "creemos"; la segunda es que la confesión de fe, aunque se hace en comunidad, es algo muy personal. Hay otros cambios menores que podemos constatar en las palabras resaltadas en negrita. También ellos debido a una traducción más precisa del texto en latín.

✠ EL CREDO DE LOS APÓSTOLES

Actual

I believe in God,
the Father almighty,
creator of heaven and earth.

I believe in Jesus Christ,
his only Son, our Lord.

He was conceived by
the power of the Holy Spirit
and born of the Virgin Mary.

He suffered under Pontius Pilate,
was crucified, died, and was buried.

He descended **to the dead**.

On the third day he rose again.

He ascended into heaven,
and is seated at the right hand
of the Father.

He will come **again** to judge
the living and the dead.

I believe in the Holy Spirit,
the holy catholic Church,
the communion of saints,
the forgiveness of sins,
the resurrection of the body,
and **the** life everlasting. Amen.

✠ EL Credo de los Apóstoles

Nuevo

I believe in God, the Father almighty,
Creator of heaven and earth,
and in Jesus Christ,
his only Son, our Lord,
who was conceived by
the Holy Spirit,
born of the Virgin Mary,
suffered under Pontius Pilate,
was crucified, died and was buried;
he descended **into hell**;
on the third day he rose again
from the dead;

he ascended into heaven,
and is seated at the right hand
of **God** the Father **almighty**;
from there he will come to judge
the living and the dead.

I believe in the Holy Spirit,
the holy catholic Church,
the communion of saints,
the forgiveness of sins,
the resurrection of the body,
and life everlasting. Amen.

El Credo de los apóstoles sufrió cambios menores. El nuevo texto utiliza un lenguaje más preciso y más cercano al latín. El cambio más importante es que en la traducción actual del inglés dice que Jesucristo después de morir descendió a los muertos. En el original en latín dice que “descendió a los infiernos”. El sustantivo latino no se refiere al lugar de condenación eterna, alude más bien a un lugar inferior en el mundo, donde estaban los que habían muerto antes de Jesús y que esperaban la salvación. Jesucristo desciende ahí para rescatarlos y llevarlos consigo al cielo, es decir a la salvación.

✠ **EL SUSCIPIAT DOMINUS**

(El Señor reciba de tus manos...)

Actual

May the Lord accept the sacrifice
at your hands
for the praise and glory of his name, for our good,
and the good of all his Church.



✠ EL SUSCIPIAT DOMINUS

(El Señor reciba de tus manos...)

Nuevo

May the Lord accept the sacrifice
at your hands
for the praise and glory of his name, for our good
and the good of all his **holy** Church.

En esta respuesta a la invitación del sacerdote a orar para que el sacrificio que se va a ofrecer sea agradable a Dios, hay un solo cambio: se agrega el adjetivo “santa” a la palabra Iglesia. Es bueno referirse a la Iglesia como santa, ya que ha sido santificada por el mismo sacrificio de Cristo, que nos preparamos para ofrecer. No somos Iglesia santa por nuestros méritos, sino por los méritos de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo; Misterio Pascual que celebramos cuando ofrecemos el santo sacrificio de la Misa.

✠ EL DIÁLOGO DEL PREFACIO

Actual

Priest: The Lord be with you.

People: **And also with you.**

Priest: Lift up your hearts.

People: We lift them up to the Lord.

Priest: Let us give thanks to the Lord our God.

People: **It is right to give him thanks and praise.**



✠ EL DIÁLOGO DEL PREFACIO

Nuevo

Priest: The Lord be with you.

People: **And with your spirit.**

Priest: Lift up your hearts.

People: We lift them up to the Lord.

Priest: Let us give thanks to the Lord our God.

People: **It is right and just.**

La Oración Eucarística se inicia con el Prefacio y el éste se inicia con un diálogo. En la última parte del mismo se invita: “Demos gracias al Señor nuestro Dios”, y respondemos: “Es necesario darle gracias y alabanza”. El texto de la tercera edición dice: “Es justo y necesario”. Una vez más el cambio responde a la necesidad de una traducción más apegada al texto en latín. Además expresa nuestro deber como Iglesia y es precisamente lo que hacemos cuando celebramos toda liturgia: dar gracias a nuestro Dios por las maneras en que nos bendice, nos da su amor y su salvación por medio de Jesucristo. Por eso es correcto y justo que siempre y en todo lugar demos gracias a Dios.

✠ SANCTUS

Actual

Holy, holy, holy Lord, God of **power and might**.

Heaven and earth are full of your glory.

Hosanna in the highest.

Blessed is he who comes

in the name of the Lord.

Hosanna in the highest.



✠ SANCTUS

Nuevo

Holy, Holy, Holy Lord God of **hosts**.
Heaven and earth are full of your glory.
Hosanna in the highest.
Blessed is he who comes
in the name of the Lord.
Hosanna in the highest.

El himno del Santo nos prepara para la parte central de la Oración Eucarística, la consagración. Tiene sólo un cambio. El texto actual dice: “Dios de poder y fuerza” y el nuevo texto es traducido como: “Dios de los ejércitos”. El texto original en latín define a Dios como Sabaoth, un término hebreo que se refiere a Dios quien dirige a los ejércitos de los ángeles en la batalla contra el mal. Por lo tanto la expresión más cercana en inglés viene a ser: “Dios de los ejércitos”.

✠ **EL MISTERIO DE LA FE**
(La Aclamación Memorial)

Actual

Priest: **Let us proclaim
the mystery of faith:**

People:

A – Christ has died, Christ is risen,
Christ will come again.

or B – Dying you destroyed our death,
rising you restored our life.
Lord Jesus, come in glory.

or C – When we eat this bread
and drink this cup,
we proclaim your death,
Lord Jesus,
until you come **in glory.**

or D – **Lord,** by your cross
and resurrection,
you have set us free.

You are the Savior of the World.



✠ EL MISTERIO DE LA FE

(La Aclamación Memorial)

Nuevo

Priest: **The mystery of faith.**

People:

A – **We proclaim your Death,
O Lord,
and profess your Resurrection
until you come again.**

or B – When we eat this Bread
and drink this Cup,
we proclaim your Death,
O Lord,
until you come **again.**

or C – **Save us, Savior of the world,
for** by your Cross
and Resurrection
you have set us free.

En la Aclamación Memorial en inglés, el sacerdote invita a proclamar el misterio de la fe. La nueva traducción instruye que el misterio de fe, en ese momento, no es una proclamación sino una aclamación y que el hecho de invitar a proclamarlo distrae al celebrante de la oración. No olvidemos que el sacerdote, en nombre de la asamblea, está en oración con Dios durante toda la Plegaria Eucarística. La nueva traducción ya no será una invitación, sino una aclamación seguida por una respuesta de parte de toda la asamblea. Es más literal de acuerdo al texto en latín. Se omite la respuesta: "Cristo ha muerto, Cristo ha resucitado, Cristo de nuevo vendrá". Primero porque no equivale a ninguna de las aclamaciones en latín, y segundo, porque es más bien una proclamación de fe que una oración.

✠ CORDERO DE DIOS

Actual

Priest: **This is** the Lamb of God
who takes away
the sins of the world.

Happy are those **who are** called
to **his** supper.

All: Lord, I am not worthy
to receive you,
but only say the word
and **I** shall be healed.



✠ CORDERO DE DIOS

Nuevo

Priest: **Behold** the Lamb of God,
behold him who takes away
the sins of the world.

Blessed are those called
to **the supper of the Lamb**.

All: Lord, I am not worthy
that you should enter under my roof,
but only say the word
and **my soul** shall be healed.

En la fórmula actual el sacerdote dice: "Este es el Cordero de Dios". La nueva traducción no sólo es más cercana al texto original, también es más fiel al pasaje del Evangelio de San Juan (1:29) al que hace alusión: "He aquí el Cordero de Dios". Quedará de la siguiente manera: "He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo". Los fieles, en lugar de responder: "No soy digno de recibirte", dirán: "No soy digno de que entres bajo mi techo". Es otra manera de decir: "No soy digno de que entres en mi casa", como se responde en español. ¿Por qué este cambio? Una vez más, para que sea una traducción más fiel al latín y para reflejar mejor el pasaje del Evangelio al cual hace alusión (Mt. 8:8 y Lc. 7:6). En este pasaje, el centurión pide a Jesús que sane a su esclavo, y cuando ve que Jesús se dirige a su casa para curarlo, exclama: "¿Quién soy yo, para que entres bajo mi techo?". Además, esta nueva respuesta tiene un significado metafórico ya que en inglés al paladar se le llama techo (roof). De esta manera en inglés sería equivalente a decir: "No soy digno de recibirte bajo mi paladar".

Estos son algunos de los cambios más importantes, sobretodo en lo que concierne a las respuestas de la asamblea. Hay otros muchos cambios que tienen que ver más bien con las oraciones y fórmulas del sacerdote que preside la Eucaristía.

CUÁLES SON LOS CRITERIOS QUE SE UTILIZAN PARA LAS TRADUCCIONES LITÚRGICAS?

Desde finales de los sesenta la Iglesia católica dio comienzo a una nueva forma de celebrar la liturgia. Parte de este cambio consistió en realizar las celebraciones litúrgicas en otros idiomas y no sólo en latín como en los siglos pasados. Esta nueva experiencia implicaba algo que no había hecho antes la Iglesia, traducir del latín los textos para uso litúrgico. Por esta razón se vio en la necesidad de formular criterios y condiciones bajo los cuales habrían de hacerse las traducciones a todas las lenguas del mundo católico. El primero de estos documentos es *Comme le Prévoit*, el cual veremos enseguida.

***Comme le Prévoit*, 1969**

El documento *Comme le Prévoit*, que fue publicado en 1969, contiene las normas para la traducción de textos litúrgicos. Conserva su título en francés pues esa fue la lengua en que se escribió originalmente. A pesar de estar en francés,

fue compuesto en Roma por la comisión internacional *Consilium*, que se encargó de implementar las reformas litúrgicas del Vaticano II. Es un período de experimentación de traducción de textos litúrgicos.

El principio básico que rige a este documento es el que se conoce como “equivalencia dinámica”. Significa que el énfasis principal en la traducción no es buscar la literalidad, sino más bien, el significado de la comunicación. Hay que descubrir el verdadero significado del texto en toda su unidad y no en las palabras individuales. También declara que las traducciones litúrgicas deben ser fieles al arte de la comunicación en todos sus aspectos¹³. Habla de la importancia de tomar en cuenta el contexto histórico y cultural de la lengua a la que se traduce. Esto quiere decir que los textos litúrgicos deben traducirse dinámicamente de manera que sean comprensibles a la asamblea celebrante¹⁴. Una de las prioridades de este documento es facilitar la participación plena, consciente y activa de todos los fieles en la Liturgia, aun si esto implica sacrificar la belleza y la riqueza de los antiguos textos litúrgicos en latín¹⁵.

Hay que tener en cuenta varios aspectos cuando se hace una traducción con el principio de “equivalencia dinámica”: el mensaje mismo en su totalidad, la audiencia a quien se dirige la traducción y el modo de expresión¹⁶.

13 The Genius of the Roman Rite, p. 54.

14 Ibid.

15 Chupungco, p. 190.

16 Ibid, p. 192

Liturgiam Authenticam, 2001

Este documento fue escrito por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos en Roma en el año 2001, es decir, un año antes de la publicación en latín de la tercera edición del *Misal Romano*. Este documento marca un período con más experiencia en la traducción de textos litúrgicos, ya no una simple experimentación.

El principio de “equivalencia dinámica”, presentado por el documento *Comme le Prévoit*, quedaría obsoleto por la publicación de *Liturgiam Authenticam*. A partir del año 2001 las normas de traducción de textos litúrgicos las marcaría este último documento. El nuevo principio de traducción sería el de “equivalencia formal” o “correspondencia formal”. Se trata de un principio completamente opuesto al de “equivalencia dinámica”. En los textos litúrgicos, de ahora en adelante, se habría de buscar prioritariamente una traducción más literal, fiel y doctrinalmente correcta del latín a las lenguas vernáculas. Este documento marca también nuevas restricciones a las comisiones dedicadas a la traducción de textos litúrgicos. Las comisiones deben obtener el *Nihil obstat* antes de trabajar en cualquier traducción¹⁷. Otra de las exigencias del *Liturgiam Authenticam* es la de evitar las ‘tendencias a manipular psicológicamente’ y las ‘influencias ideológicas’¹⁸. Tal vez esto haga referencia a los esfuerzos de algunas comisiones por lograr en sus

17 *The Genius of the Roman Rite*, p. 61.

18 *Ibid*, p. 62.

traducciones un lenguaje más inclusivo, en el cual ningún lector se sintiera excluido en el uso de los términos empleados en la traducción. En el año 2007 la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos publicó otro documento que vendría a reforzar los principios dados por *Liturgiam Authenticam*. A continuación se ofrecen algunos comentarios sobre este documento.

Ratio Translationis, 2007

Las normas de traducción de textos litúrgicos pueden tener variantes de una lengua a otra por su naturaleza y reglas propias. Por ese motivo, en el año 2007 la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos promulgó una nueva instrucción para la traducción de textos litúrgicos del latín al inglés. El propósito de este documento es proveer una guía básica para aquellas conferencias que se ocupen de la traducción en inglés. Este documento se realizó bajo los auspicios del comité *Vox Clara*. Como ya se había mencionado anteriormente, se trata de un comité formado por obispos y expertos en liturgia de diferentes países de habla inglesa.

El documento *Ratio Translationis, For the English Language*, está formado por tres partes y algunos apéndices. La primera parte habla de los presupuestos básicos para una auténtica traducción del Rito latino o romano. Incluye una explicación del significado del lenguaje litúrgico el cual debe tener su propio carácter y estilo ya que es el lenguaje utilizado para dirigirnos a Dios. También ofrece siete características

que posee el lenguaje litúrgico del Rito romano: trinitario, escatológico, bíblico, patrístico, directo y compacto, pedagógico y compromete a cada persona en su totalidad. La segunda parte nos ofrece los principios de traducción para la Liturgia del Rito romano. Afirma que se ha de preservar la identidad y la expresión unitaria del Rito romano; que se debe dar prioridad al lenguaje y a la expresión bíblica; que las traducciones de las ediciones típicas (latín) deben evitar las paráfrasis; que se ha de conservar el vocabulario característico del Rito romano; y que los antropomorfismos, metáforas e imágenes del texto original se deben conservar. En esta segunda parte también se regulan las adaptaciones que se pueden hacer en la traducción y la dimensión oral y auditiva de las traducciones. La tercera parte de este documento se ocupa de las cuestiones de sintaxis, estilo, persona, número y género, y al final, ofrece las normas de traducción de los términos en griego y hebreo.

A final de cuentas el documento *Ratio Translationis* es un complemento al documento *Liturgiam Authenticam* en lo que se refiere a detalles para la traducción de los textos litúrgicos del latín o *editio typica* al inglés.

CONCLUSIÓN

Se espera que antes del Adviento del 2011 esté lista la publicación de la tercera edición del *Misal Romano* en inglés para su venta en las librerías. De esta manera el Adviento se celebraría con el nuevo Misal en inglés. Por otro lado, ¿qué pasará con las Misas en español celebradas en los Estados Unidos? El Comité del Culto Divino de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos (BCDW), tiene un subcomité que está trabajando en la preparación de la tercera edición del *Misal Romano* en español. Aún no está terminada la preparación de esta edición. Una vez terminado el *Misal Romano* en español, deberá presentarse a la Conferencia de Obispos de los Estados Unidos (USCCB) para su aprobación. Si los obispos lo aprueban, se enviará a la Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos en Roma, para su aprobación final conocida como *recognitio*. Mientras tanto, el *Misal* que se usa actualmente continuará vigente.

La liturgia, como pudimos constatar en su breve historia, mientras sea una liturgia viva seguirá evolucionando. Tal como lo afirmó el Arzobispo Piero Marini con ocasión de la publicación de su libro, *A Challenging Reform*: “el futuro

de la Liturgia es el futuro de la Iglesia”¹⁹. Se trata de una observación muy acertada, ya que en la Liturgia la Iglesia encuentra su identidad y en ella se forma como comunidad eclesial el Cuerpo Místico de Cristo. En la Liturgia, la Iglesia encuentra su culmen y de ella se alimenta como su fuente. Tanto en inglés como en español, pronto contaremos con un nuevo texto para la liturgia de la Misa. Es importante que tengamos medios para informar y preparar al pueblo de Dios para recibir la nueva traducción de la tercera edición del *Misal Romano*. De esta manera podremos responder al llamado de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, a facilitar la participación plena, consciente y activa de los fieles en la Liturgia.

19 *The Genius of the Roman Rite*, p. 115